

Supo disimular, sin embargo, su gran alegría y mostrarse un viudo correcto. Al salir del cementerio se cogió del brazo de su amigo el cura Duportel, el cual, con su humana indulgencia, comprendía el nuevo y favorable estado de su amigo.

Al llegar á una calle poco frecuentada, Rapier no pudo contenerse, y soltando el brazo de su amigo se puso á dar saltos de alegría.

El cura Duportel le dijo:
—Un poco de calma, amigo mío.
—No puedo, señor cura. No puedo contenerme. Es más fuerte que yo. Nunca he estado tan contente.
—No hay que decir eso, querido Rapier.

—¿Pero puede usted impedirme que lo piense?
—Desearía, solamente que aceptase usted más razonablemente el acontecimiento que acaba de cambiar su vida.

—Ahora lo ha dicho usted, señor cura. Sí. Ha cambiado mi vida. ¡Liberal! ¡Liberal después de quince años de tortura! ¡Y pensar que ya no tengo á mi lado á mi verdaderal Supongo que no me aconsejará usted que disimule hipócritamente.

—No. Comprende lo que usted ha sufrido. Pero hay ciertas exageraciones que no podría autorizar.

—Entonces, ¿qué me aconseja usted?
—Que pida usted á Dios que le inspire sentimientos que pueda expresar sin faltar á las leyes divinas.

—Ese, más adelante; pero ahora no es posible. Perdóname usted, ¡pero estoy tan contento!... ¿Y sabe usted, señor cura, lo que más me alegra?
—Tiemblo por lo que voy á escuchar.

—No tiemblo usted, padre. Lo que más me alegra es pensar que mi mujer está en el infierno.

—Eso no puede asegurarse—dijo el cura.

—¿Que nó? No lo dude usted, padre. Si key un infierno, está hecho especialmente para seres como mi mujer. Estoy seguro de que está allí.

—Y aún admitiendo que así sea, en vez de alegrarse debería usted tener lastimera razón por ella. Pero nada prueba que esté en el infierno.

—Entonces, ¿cómo puede estar?

—Basta un momento de sincero arrepentimiento para perdonar los mayores pecados. Si su mujer, á tiempo de morir, se arrepentiera sinceramente, todos sus pecados le habría sido perdonados.

—Y en ese caso, ¿estaré en el cielo?

—Aún le espero para su alma.
—¡Ella en el cielo! ¡Vámonos, señor cura!

En el momento Rapier dió un grito y un salto atrás. Un enorme cascote descendió hacia sus faldas habiendo caído á sus pies, rozándole en la cabeza.

Y gritó:
—Esa piedra caida de lo alto. Y que por poco me partía la cabeza. Tiene usted razón, señor cura. Está en el cielo.
ADRIEN VÉLY.

SE VENDE la madera de un pianer. Rápidamente en esta imprenta.

Día de difuntos

El domingo, festividad de Todos los Santos, se vió muy concurrida la mansión de los muertos de este pueblo. El sol espléndido de aquel día y la temperatura agradable fué motivo para que la gente dirigiera sus pasos á la necrópolis, donde se congregó inmenso gentío con el fin de tributar una memoria á aquellos que nos antecedieron en la vida.

Al día siguiente se vieron muy concurridas todas las misas que se celebraron en la Parroquia é igualmente el ejercicio de las cinco y media de la tarde que durante todos los días vienen celebrándose con recogimiento y devoción.

Im memoriam

El día 9 de los corrientes es el primer aniversario de la que fué en vida María Terol Descalzo, central motivo las misas que se celebran ese día en nuestra Parroquia serán aplicadas en sufragio de su alma.

Adornada de todas las buenas cualidades que debe poseer una joven, espíritu selecto para practicar el bien, hacendosa, afable y culta, ha dejado un vacío grande, no solo en el hogar de sus padres, sino que también en el de sus demás familiares y en el de sus amigos.

Descansen en paz y las oraciones y sufragios que se hacen por su eterno descanso, que creamos no necesitan; puesto que estaba adornada de todas las virtudes cristianas, que las ponga á los pies del Señor, ofreciéndolas por el bienestar espiritual de los suyos.

Z.

Dr. L. Domínguez

Médico de los Difuntos del Parrucanti

CONSULTA DE 12 A 2

Barcala, 8 Casas Ibáñez

Se alquila UN CUARTO, en la calle del Teniente Ochoando Serrano. Razón en esta imprenta. —PIANO semicoverto, se vende Rápidamente en esta imprenta.

La Unión Nacional de Labradores

CASAS DE VES.

Con una animación extraordinaria se dió por los Delegados de Unión Nacional de Labradores una conferencia en el Teatro-Cine de esta localidad, con el fin de constituir un Sindicato profesional agrario.

Hizo la presentación don Angel Serrano, haciendo ver á los labradores la necesidad de que se unieran para la defensa de sus intereses; terminó con frases muy brillantes ensalzando á la agricultura y á nuestra Patria, por lo que se le tributó grandes aplausos.

Seguidamente hace uso de la palabra don Emilio Cantabrana, Delegado de la U. N. de L., que después de un certero saludo á la concurrencia y autoridada crítica que atraviesa la agricultura, y que todo ello es causa de nuestro peso espíritu societario, pues no de otra manera se explica que otras naciones civilizadas, y cita como ejemplo varias, tengan su agricultura tan floreciente, y que España, siendo como ninguna de ellas por su naturaleza privilegiada la que debería marchar á la cabeza está como actualmente se encuentra; y es que el labrador español se preocupa de su organización mientras que las demás naciones tienen bastas organizaciones profesionales, que les permiten desarrollarse en medio de inmejorables condiciones sociales y económicas.

El labrador español bien organizado, —dice—, sería la clase social más respetada y económicamente la más poderosa, puesto que él es el sostén de la Nación y base de su economía nacional.

Termina exhortandoles á todos á la unión, pues de no hacerlo así, sobre ellos recaerá la responsabilidad de los perjuicios que por su falta de cooperación puedan venir sobre España, pues la organización del labrador justamente con su despertar será el principio del resurgimiento de nuestra Nación basta llegar á formar una España grande y poderosa que por su suelo fértilísimo y su historia sin precedentes se merezca.

Se levanta y hace uso de la palabra don Jesús Cantabrana. Abundando en las mismas consideraciones hace notar la indolencia y apatía del labrador, su pose ó nada espíritu de asociación, extendiéndose en varias consideraciones sobre la tasa mínima del trigo en particular, pues no es posible, —dice—, que el Gobierno pueda atajar este mal á pesar de las disposiciones dadas con el fin de hacerla efectiva mientras las productores no vayan á la creación de paneras sindicales, so con el fin de almacenar todo el trigo recolectado sino restringiendo la oferta.

Recomienda á los labradores á constituir el Sindicato local con el fin de ir luego á la Federación provincial y adherirse á la Unión Nacional de Labradores, institución cumbre que recogiera de las aspiraciones del campo las plasmará en un amplio programa que en su día la Asamblea Nacional discutirá y aprobará para presentarlo á los poderes públicos como mínimo de necesidades á estudiar y en lo posible á realizar.

Retónd entre los concurrentes gran en-

tusiasmo, quedando constituido el Sindicato.

Los señores Cantabrana siguieron para el inmediato pueblito de Baiza de Vés con el fin de depositar entre los labradores, vecinos y amigos nuestros la misma semilla, cuyos frutos esperáremos.

CORRESPONSAL.

CASAS IBÁÑEZ.

En el Salón Mayoral se celebró con gran entusiasmo el sábado último un acto en el que tomaron parte miembros de la U. N. de L. con objeto de constituir un Sindicato con fines sociales y económicos, finalidad que persigue la patriótica y benemérita institución por varias provincias de España.

Hizo la presentación de los oradores el señor don Demetrio Villana, perito agrícola, y con sueltas frases aconseja á los labradores á unirse para defender los altos intereses de España, que es eminentemente agrícola, y concede la palabra al vice-presidente de la U. N. de L. señor Constante, quien después de saludar amablemente al numeroso congreso, analiza lo que fué la agricultura en tiempos pretéritos, dando cualquier aumento de gastos en los misterios, venían á agrabar y recaer sobre la ya así arruinada clase agraria, y muy en particular, sobre los pequeños y medianos propietarios y colonos, que son los que constituyen el servicio activo del agro español, haciéndoles ver las causas de estas constantes injusticias son esta clase y que no era otra que su falta de organización.

Terminó con un viva á España, á la República y al pueblo de Casas Ibáñez, que fué silabrosamente contestado y aplaudido.

Concedida la palabra al señor Saavedra, dice que será parco en palabras, pues estamos en tiempos de hablar poco y hacer mucho; exherta á los labradores á unirse como único medio de conseguir la reivindicación de los que dedican su capital y energías al cultivo de los campos.

Seguidamente toma la palabra don Jesús Cantabrana, presidente de la U. N. de L., y con gran conocimiento de la vida del campo y vicisitudes por que pasan los labradores debido todo á nuestra apatía y falta de virilidad para decidirse y formar en las filas del ejército campesino como fuerza de choque para luchar en frente de los intereses egoístas, y sacudir el yugo de caciques y usureros.

Esta lucha—dice—será noble y sin violencia por que los labradores nos apoyamos en la fuerza de la razón, pero es necesario, hace observar, añadir á la fuerza que dá la razón, la fuerza del número. La U. N. de L. insiste, no puede estar por naturaleza ni por instinto de convicción con los que atacan la propiedad y la posesión, pero tampoco con los que no teniendo del todo merecidos los títulos de propiedad y usurpando la mayor parte del campo solo se ocupan de aumentar las rentas á sus señores haciéndoles pagar en muchos casos la